

Benno Gammerl (2021). *anders fühlen. Schwules und lesbisches Leben in der Bundesrepublik. Eine Emotionsgeschichte*. Carl Hanser. 414 páginas.

Las investigaciones sobre transformaciones en diferentes ámbitos de las ciencias sociales ya han dejado claro que el progreso es una categoría problemática, y ésta es precisamente la conclusión que se puede extraer de la lectura del presente volumen *anders fühlen* (sentir diferente). La historia de la comunidad LGBTIQ+ en los países del hemisferio occidental, aquí en la RFA, puede ser contada como una historia de éxito desde la opresión hasta la lucha y la liberación, pero sigue habiendo rupturas y preguntas abiertas que ponen en duda la progresión lineal. Benno Gammerl, historiador y profesor en el *European University Institute* en Florencia, parte de la hipótesis de que nuestras pautas y prácticas emocionales están formadas culturalmente y sujetas a cambios históricos más allá de las reglas del progreso.

El valor fundamental del libro reside en que no opera únicamente sobre la base de datos empíricos, y no solo en la tensión diacrónica entre represión y emancipación. En el sentido de Clifford Geertz, se ofrece una descripción más densa, basada principalmente en 32 entrevistas representativas (según el autor) de mujeres lesbianas y hombres gays. Además, se utilizan como textos fuente para esta historia oral revistas específicas que ya estaban en circulación en los años 50. Metodológicamente no hay nada que objetar, aunque una muestra de 32 entrevistas puede ser considerada escasamente representativa.

El libro está estructurado cronológicamente en tres capítulos principales: *Ausweichen*<sup>1</sup> (las décadas de la posguerra hasta los años 60), *Aufbrechen*<sup>2</sup> (años 70) y *Ankommen*<sup>3</sup> (años 80). Las tres partes están organizadas de forma sistemática: En primer lugar, se describe el desarrollo general del campo –situación legal, debates político-sexuales y activismo–, en un segundo paso, se examinan con más detalle los lugares de la vivencia del mundo homosexual y, finalmente, se elaboran los “otros sentimientos” de cada época. Además, los tres capítulos van precedidos de los relatos personales de una mujer lesbiana y un hombre gay. El estudio no corresponde, por tanto, a un trabajo académico tradicional. El lector es guiado a través de una densidad de datos objetivos y experiencias personales y lo que resulta particularmente notable es que el autor también deconstruye el carácter convencional de un estudio sociológico al abandonar a veces el papel dominante, incluso autoritario, del entrevistador para realizar una inversión de roles, deslizándose en el del entrevistado. Esta actitud, que puede calificarse de *queer*, caracteriza este estudio que, desde el punto de vista historiográfico, está basado en las investigaciones más actuales en lengua alemana e inglesa.

En cuanto a la primera fase, durante los años 50 y principios de los 60, es sabido que, sobre la base de la legislación nacionalsocialista aún vigente en esos años, más de 45.000 hombres fueron procesados y condenados por prácticas homosexuales. Sin embargo, ya en los años 50 aparecieron revistas relevantes en las que se debatió el tema de la discriminación. Incluso en la RFA se produjeron primeros estudios sociológicos que cuestionaban las tesis comunes de la homosexualidad como enfermedad, tal y como sostenía la mayoría de los *especialistas* del mundo académico. Pronto queda claro que sería demasiado corto de miras reducir la existencia y la vida amorosa de los homosexuales al aspecto de la opresión. Por un lado, las mujeres se vieron menos afectadas por la jurisdicción represiva, y por otro, Gammerl expone cómo algunos afectados, incluso en la primera fase de la historia de la homosexualidad en la RFA, conquistaron espacios en los que podían vivir su amor bajo condiciones de prohibición. En lugar de la palabra clave “opresión”, esta primera fase se podría resumir mejor como una “compleja relación entre la obediencia y la rebelión” (p. 55).

Y ya aquí Gammerl plantea la cuestión de si las estructuras espaciales y técnicas son capaces de conformar comportamientos de los sentimientos. Asume que actuar en diferentes espacios cambia los sentimientos. Incluso conocer a personas no heteronormativas en la ciudad, en el campo, u hoy en día en las diversas redes sociales específicas, conduce a un cambio de estrategias emocionales y de comportamiento que no puede reducirse a los estereotipos de la supresión, la confrontación y la liberación en las fases correspondientes de la historia de la homosexualidad en Alemania.

<sup>1</sup> rehuir.

<sup>2</sup> ponerse en marcha.

<sup>3</sup> llegar.

En general, el estudio concede gran importancia a los espacios, que se vuelven decisivos para el análisis en el segundo capítulo. En los años 70 las posibilidades de elegir entre diferentes lugares para vivir la homosexualidad se diversifican; surgen nuevos espacios en función de que los grupos se definan como políticamente transgresores, alternativos o adaptados. En la ciudad se producen guetos, y la decisión de que un gay o una lesbiana quieran vivir en el campo o en la ciudad está ligada a muchos factores y no puede reducirse simplemente a “el aire de la ciudad es libre” y “el aire del campo es represivo”. Por ejemplo, en esa época surgen las comunas rurales alejadas de las ciudades, una de las muchas formas que tienen los homosexuales de vivir de manera alternativa y antiburguesa.

Si en momentos más represivos era aconsejable el control de los afectos (lo que requería el entrenamiento de la fuerza de voluntad mental para controlar el cuerpo), este comportamiento también cambió en los años 70. El logro más importante fue, sin duda, la despenalización del sexo entre personas del mismo género, desencadenada en el sentido más amplio por el movimiento de 1968, los sucesos de la Christopher Street en Nueva York y, quizás, por la fundación del *Front homosexuel d'action révolutionnaire* en París. Además, en 1973 la homosexualidad fue eliminada de la lista de trastornos diagnosticables por la Asociación Americana de Psiquiatría (habría que esperar 20 años para que la Organización Mundial de la Salud hiciera lo mismo). En Alemania, el estreno de la película *Nicht der Homosexuelle ist pervers, sondern die Situation, in der er lebt – oder: das Glück auf der Toilette* (No es el homosexual el perverso, sino la situación en la que vive – o la felicidad en el retrete), de Rosa von Praunheim, en 1971, en la Berlinale, también debe ser mencionado en este contexto.

Pero el relato del despertar emancipador solo capta una parte de la realidad. Sus protagonistas no deben ser tomados como representativos, ya que en contraste con su radical demanda del *coming out*, la práctica de muchos homosexuales aún fue más titubeante durante esta fase de apertura. Y aunque los años 70 fueron la época de las manifestaciones políticas y de la provocación social, esta época de rebelión no tuvo efectos políticos inmediatos. Los nuevos logros solo tuvieron efecto en la tercera fase, la que el autor denomina “llegada” (*Ankommen*).

La alegría por la puesta en marcha (*Aufbrechen*) fue acompañada de la preocupación por parte de algunos y algunas de fracasar en su realización debido a la nueva complejidad de la vida gay y lesbiana. Sin embargo, titular la tercera fase como “llegada”, está justificado porque el paso de llegar al centro de la sociedad se completa con el matrimonio igualitario que en Alemania no adquirió validez legal hasta 2017. Para este proceso es importante, entre otras cosas, la aceptación de la vida homosexual por los medios de comunicación o la cultura de la memoria. Un colectivo ha encontrado su lugar en la sociedad cuando tiene la oportunidad de reflexionar sobre su pasado como grupo. En este sentido, se revalorizó simbólicamente el triángulo rosa como estigma de los homosexuales en los campos de concentración de los nacionalsocialistas y desde el Estado se inauguraron memoriales, monumentos y centros de estudio. Con el tratamiento igualitario del amor entre personas del mismo sexo, por ejemplo en las series de televisión, la diferencia entre homo y hetero perdió su antiguo significado. Los planes de vida alternativos se hicieron más visibles en la sociedad, por lo que las exigencias de la fase anterior perdieron su poder político explosivo.

En este proceso de normalización irrumpió la enfermedad del SIDA como una catástrofe. Provocó nuevas discriminaciones y exclusiones, lo que dio lugar a una “retraumatización” (p. 277) en el colectivo. Sin embargo, la histeria del SIDA no condujo a ninguna regresión a largo plazo, porque ya se habían alcanzado demasiados logros para ello. El movimiento fue militante, se fortaleció y supo aprovechar la coyuntura: la minoría gay se entendía cada vez más como una parte normal de la sociedad y el SIDA como un problema general. Especialmente el luto por los numerosos muertos era un sentimiento que apenas se había asociado antes a la vida cotidiana de quienes hasta entonces solo habían sido vistos como peculiares e incluso extravagantes.

Pero incluso la aceptación social de las orientaciones homosexuales que creció después de la obstrucción del SIDA no significó que la vida se hiciera más fácil en todos los aspectos. Según Benno Gammerl, la conquista de espacios de libertad siempre crea nuevas complicaciones a las que los individuos tienen que hacer frente. Las nuevas libertades trajeron consigo presiones, por ejemplo la de tener que optimizar la vida homosexual privada, y se pudieron observar formas mixtas de proyecciones entre autoconciencia y temores o entre visibilidad e invisibilidad al mismo tiempo, por lo que la característica de esta década también siguió siendo ambivalente. El avance en pluralización e individualización se vio contrarrestado por nuevas demandas a través de la fragmentación y la flexibilización, visibles, por ejemplo, en la aparición de perspectivas interseccionales –las específicas de los homosexuales negros, migrantes o discapacitados– o a través de la sensación de tener que elegir entre la existencia subcultural y la conformidad. De esta manera, en los años 80, se combinó una mayor apertura con una mayor inseguridad a través de la posibilidad social, casi la obligación, de elegir el plan de vida adecuado, la felicidad privada.

La pregunta que me hago tras la lectura de *anders fühlen* es si la homofobia en los últimos años, tras el ascenso de los partidos de la extrema derecha en Alemania, se ha incrementado tanto que se ha hecho necesario hablar de un retroceso. El número de actos violentos contra lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales ha vuelto a aumentar considerablemente. En 2013, la Oficina Federal de Policía Criminal en Alemania contabilizó 50 actos de violencia, pero en 2017 fueron 74 y en 2020 114 ataques. Y más allá de las estadísticas,

vuelve a cundir el miedo, que repercute de nuevo en el comportamiento emocional de los gays y lesbianas. A esto hay que añadir los modelos de género no binarios y las diversas situaciones en las que ya no se aplican las antiguas oposiciones de homo frente a hetero, queer frente a conformista, radical frente a burgués. Pero estas observaciones van más allá del marco temporal del estudio reseñado.

Por último, queda claro que las estadísticas y los textos legales son, por supuesto, cruciales para entender la historia de la homosexualidad en cualquier país. Sin embargo, nóminas y listas son frías y solo proporcionan información limitada sobre la situación de la comunidad LGBTIQ+. El sentimiento homosexual, este *anders fühlen*, juega un papel igualmente importante. Gammerl intenta responder a la pregunta de qué es lo que lo condiciona. Trata el sentimiento homosexual en un nivel subjetivo basado en la experiencia de personas individuales y ofrece una historia de las emociones que define el estándar actual de la historia de las homosexualidades en la “vieja” República Federal<sup>4</sup> por una vía diferente. Queda claro que por ejemplo en el nivel de la liberación del miedo, mediante un análisis puramente empírico, lo que significa un proceso de liberalización en el plano político y jurídico, el resultado de la investigación habría sido diferente al presentado, constituido por historias individuales. Las personas entrevistadas desempeñan un papel importante en este sentido. Aquellos que se alejaron del ambiente rebelde, como el discreto concejal de una pequeña población aquí entrevistado, no contribuyeron menos a mejorar la situación de los amantes del mismo sexo que otros que se besaron en plena calle. Captar esas zonas marginales es difícil, pero aquí se consigue.

Se podría objetar que el estudio no es del todo representativo. La mayoría de los entrevistados pertenece a una generación de una cierta edad, lo que se explica, por supuesto, por el hecho de que tuvieron que ser testigos y actores de las tres fases tratadas. Por ejemplo, los miedos e inseguridades suelen estar relacionados más con las personalidades de los encuestados que con las circunstancias sociales. Por lo tanto, habría sido necesario un programa de contraste para completar el cuadro de los treinta años analizados. Se da mucho espacio a los que se han quedado en el camino, pero este no es el grupo más representativo. Ni todos los gays ni todas las lesbianas tuvieron que ir a terapias para llegar a realizarse.

Además, a veces se tiene la impresión de que las declaraciones de los entrevistados no se examinan de forma crítica. En cuanto a las diferencias entre la ciudad y el campo, la aparente aceptación del comportamiento homosexual en el medio rural suena a relato idílico y no siempre creíble. Se debería haber aplicado un enfoque más crítico a las fuentes orales (entrevistas), especialmente porque tratan de recuerdos, y los recuerdos, como sabemos desde hace tiempo por la investigación de la memoria, no son del todo fiables.

Sin embargo, estas últimas observaciones no pueden disminuir la importancia del estudio, que se encuentra en dos niveles: por un lado, establece el sentimiento como un factor históricamente poderoso, y puede así, también porque elabora diferenciaciones, revelar complejidades y cuestionar periodizaciones corrientes. Además, aborda de forma fundamental el cambio de estilos de vida en la segunda mitad del siglo XX, que se produjo de modo especialmente llamativo entre los homosexuales, pero que apunta más allá. Un estudio ejemplar que, por tanto, debería extenderse sin duda a las situaciones de otros países.

Arno Gimber  
Universidad Complutense de Madrid  
Email: [agimber@ucm.es](mailto:agimber@ucm.es)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6867-7972>

---

<sup>4</sup> Esta historia en la RDA trascurrió de forma diferente ya desde los parámetros legales. Por un lado el Estado socialista desde sus inicios rompió radicalmente con la herencia nacionalsocialista, por otro, en la vida cotidiana los homosexuales fueron vigilados por los servicios secretos y también sufrieron graves discriminaciones.